

Entrevista a Tristán Bauer¹

Pensar los medios públicos

1 Tristán Bauer es Director de Cine. Dirigió largometrajes, cortometrajes, programas televisivos y documentales con los que obtuvo diversos premios nacionales e internacionales. Entre las películas que ha filmado se destaca la multipremiada *Iluminados por el fuego* (2005). Fundó, junto con otros documentalistas, el grupo Cine Testimonio, que produjo numerosos trabajos sobre la realidad social del país. Fue fundador y director de Canal Encuentro, el primer canal de televisión del Ministerio de Educación de la Nación. Actualmente se desempeña como Presidente del Directorio de Radio y Televisión Argentina Sociedad del Estado, que comprende Canal 7 y Radio Nacional.

La Televisión Pública Argentina no es un canal de televisión. Es mucho más que eso. Es una fábrica, con cientos de trabajadores, en la que se montan escenografías, se hace ficción, se escribe, se añoran nuestro país vivió un rescate de los medios públicos: hay pluralidad, producción propia y audiencia, pero lo más importante, hay calidad. Tristán Bauer es quien está al frente de Radio y Televisión Argentina (RTA), la sociedad del Estado que nuclea estos y otros medios, y a la que llegó luego de dirigir con éxito la nueva experiencia televisiva de Canal Encuentro.

En la actualidad el desafío es mayor: estar al frente de medios generalistas, grandes y complejos en su estructura. A más de dos años de conducir esta fábrica televisiva, y a poco del lanzamiento de la Televisión Digital, nos sentamos a dialogar con él en su despacho de Canal 7, en una conversación amena, distendida, reflexiva y pensante. Como Bauer.

Oficios Terrestres: ¿Cómo definiría la televisión y qué rol considera que debe desempeñar en la actualidad?

Tristán Bauer: Es una pregunta compleja y hermosa en estos tiempos de tanta transformación. Creo que la televisión es lo que una sociedad decide que sea, puede ser un instrumento extraordinario de crecimiento y liberación, un instrumento extraordinario para el mejoramiento humano, o puede ser una verdadera cloaca donde se exprese

lo peor de la sociedad de consumo. Entonces, depende de cómo las sociedades vayan avanzando. La construcción de una televisión que esté al servicio del hombre, y no de una televisión desarrollada para que el hombre esté a su servicio, depende de cómo vayamos avanzando en ese proceso. Para los que tenemos la inmensa y hermosa tarea de construir hoy un nuevo modelo de televisión es una herramienta maravillosa en la cual damos lo mejor de nosotros para crear un sistema televisivo donde haya un gran canal generalista, como es Canal Siete, y además una serie de señales de televisión que funcionen, que interactúen con la sociedad, y nos permitan dar un paso en todo el sistema de comunicación argentino.

O.T.: ¿Cuál es el objetivo de máxima para la televisión pública argentina? ¿Existe algún modelo a seguir?

T.B.: Estamos avanzando en un modelo propio y en una coyuntura y una situación latinoamericana y argentina muy particular, en la que se dan una serie de líneas y coordenadas a atender. En primer lugar, es un momento muy profundamente marcado por la sanción de una ley de medios de la democracia, donde el marco legal para avanzar en una construcción es un marco nuevo y apunta a la democratización y a la diversidad. En lo tecnológico también es un momento bisagra, debido a la implementación de la televisión

Recibido: 21-6-2010 / Aceptado: 6-8-2010

digital en sus dos variantes: bajo la forma de la Televisión Digital Terrestre (TDT) y la forma de la Televisión Satelital de cobertura nacional. Otro ingrediente fundamental en esta realidad que nos toca vivir es la transformación de la televisión vinculada a Internet. Es una época que podemos describir como de convergencia tecnológica, en la que vamos dejando atrás aquel viejo modelo de un emisor muy poderoso y de un receptor muy pasivo para pasar a un esquema distinto gracias al camino de vuelta que nos propone Internet, fundamentalmente, y también, aunque todavía en pañales y con una interactividad muy primitiva, la TDT.

Otro factor que me parece central en este momento es la extraordinaria cantidad de alumnos de comunicación y de cine que se han volcado a participar en la construcción del discurso audiovisual, así como el cambio o avance sorprendente que se ha dado en las herramientas de producción audiovisual. Hoy estamos viendo cámaras, sistemas de edición, grabadores de sonido que no hubiéramos soñado hace diez años y que tienen una prestación y un costo que los transforma en herramientas bastante accesibles para la producción en general. Todos estos elementos nos ponen en una situación nueva que nos genera mucha esperanza y nos obliga a transformarnos en constructores para ocupar el espacio que se abre.

O.T.: ¿Cuáles deberían ser los contenidos de una televisión pública y cuáles son límites en el armado de una programación?

T.B.: Para mí no hay límites. No es una construcción a partir de límites, sino todo lo contrario. Es un contexto nuevo, un espectro

nuevo, son nuevas posibilidades y éstas no tienen límite. Por eso, al pensar qué televisión producir los que trabajamos en la televisión pública sentimos con mucha fuerza la necesidad de fortalecerla como un canal generalista, como un canal de cultura popular amplio, donde haya un espacio para la niñez, para la información, para el deporte... Es decir, un gran canal generalista, para desarrollar luego una serie de señales específicas, como Canal Encuentro, que ya es una realidad como canal educativo y cultural; un canal para los niños; un canal de ciencia, que es un proyecto muy importante para el país y para nuestra América; un canal de cine, directamente vinculado al INCAA; un canal de deportes, directamente vinculado a Canal Siete. Es decir, un abanico de posibilidades que derive en una propuesta de un nuevo modelo de televisión pública donde, creemos, la palabra fundamental es la calidad.

Claro que calidad es una palabra muy amplia, pero nosotros tenemos la obligación de crear esta televisión de calidad, inventando o reinventando los parámetros para construir estas señales. Y no hay una línea que diga qué sí o qué no incluir en cada una de ellas. Una cosa sí es clara: la función social que tiene que tener la programación dentro de la especificidad de cada una de las señales, que vamos acompañando en su desarrollo o que vamos dando nacimiento directamente.

O.T.: ¿Cómo ve el estado de la televisión pública en otros países del mundo? ¿Qué sucede actualmente con las televisiones públicas de Latinoamérica?

T.B.: Hace unos cuatro o cinco años, cuando asumí la responsabilidad del nacimiento

de la señal del Ministerio de Educación de la Nación, que después fue canal Encuentro, hicimos un estudio de los distintos canales de televisión del mundo, su programación, su manera de financiarse. Entre ellos aparece muy fuerte el modelo inglés de la BBC, algunas experiencias como el Public Broadcasting System de Estados Unidos, y luego, por la cercanía y el contacto, la televisión española o el modelo mexicano. En todos los casos, se trata de modelos que están en permanente transformación; la televisión no es un modelo fijo y en la actualidad estamos viviendo momentos de grandes transformaciones.

Sin duda la BBC sigue siendo el gran modelo de televisión pública en el mundo, pero frente a todos estos cambios nosotros tenemos la obligación de reformular e ir hacia un modelo propio, hacia un nuevo modelo de la mano con América Latina. Tenemos muchos vínculos con los canales latinoamericanos, y creo que Brasil y Argentina se están transformando en dos países que son vanguardia en cuanto a la producción de modelos de televisión pública. También hay experiencias interesantes como la de Colombia, con Señal Colombia, pero considero que cada país tiene la obligación de desarrollar un modelo propio.

Es muy positivo que una época de tantas transformaciones nos encuentre a los argentinos con un Estado que tiene la vocación de participar y de ser un actor fundamental en el crecimiento social y democrático. Muy distinto sería si este cambio tecnológico se produjera en un contexto como el de los años 90, cuando el Estado prácticamente no tenía protagonismo. Creo que el momento es muy rico y eso nos obliga a desarrollar un modelo propio.

O.T.: En la actualidad numerosas productoras independientes venden sus productos a los canales abiertos nacionales, e inclusive al mercado internacional. ¿Cómo ve el nivel de la producción argentina?

T.B.: Nuestro país tiene un muy bien nivel de producción televisiva. Y en esto ha tenido que ver el cine argentino ganador de dos premios oscar, el cine argentino como motor y como fuente de toda una generación joven que participa de la producción, con una formación técnica de alto nivel. Hoy contamos en el país con directores de fotografía, sonidistas, escenógrafos que podrían estar trabajando en cualquier lugar del mundo, así como con actores y músicos de gran nivel que participan no sólo de la producción local sino también de la internacional. Todo esto hace que vayamos creciendo y lo hagamos bien. Sin duda en el país hay talento, hay técnica, hay capacidad industrial para ocupar un lugar importante en la producción audiovisual internacional. Podemos ver las experiencias de España, Francia, Estados Unidos o Inglaterra, pero también debemos ver todo lo que ha ocurrido en la historia del cine argentino y en la historia más reciente de la televisión nacional, donde tenemos un nivel de producción de verdadera calidad internacional.

O.T.: En un texto sobre la historia de la televisión, Dominique Wolton aborda el surgimiento de la televisión pública y el choque entre el modelo norteamericano y el europeo. Describe lo difícil que es el manejo de la televisión pública y cómo ésta en parte entra en crisis. ¿Es difícil manejar la televisión pública en relación con su histo-

ria y con toda la carga compleja de relaciones con el poder político?

T.B.: Creo que era Bernardo Houssay quien decía “difícil es lo que no hemos aprendido a hacer, fácil lo que ya hemos aprendido a hacer”, y esto es un poco así. Nuestra primera tarea consistió en desarrollar un modelo de televisión pública como fue canal Encuentro y los resultados están a la vista: un alto impacto en nuestra sociedad, a nivel latinoamericano y ya hemos dado otro paso hacia lo internacional... Y es un canal que surgió del Ministerio. De alguna manera, analizamos los distintos modelos y experiencias, tanto nacionales como internacionales, y el experimento salió bien. Quisimos hacer un canal de calidad, establecimos los parámetros y no nos movimos, avanzamos en eso. Por eso creo que se generó un modelo que no es discutido, que crece cada vez más y que seguirá creciendo.

Desde hace dos años también estamos trabajando en Canal Siete, donde todo parecía imposible, donde encontramos un profundo nivel de abandono en todos los sentidos: en lo tecnológico, en los equipos de trabajo, en la apuesta a una televisión de calidad... y para revertirlo vamos dando pasos que me parece que son importantes. Creo que el espacio está ahí para desarrollarlo, y que todo depende de la vocación de los equipos de conducción y de la apuesta de los gobiernos a generar o no una televisión pública de calidad.

Que es difícil, es difícil. En estos momentos es muy complejo optimizar las grandes estructuras para llevarlas a un nivel de productividad, a un nivel de calidad –que no sólo es un problema de la televisión pública sino también de los canales privados con experiencia–, pero se pueden hacer las cosas y nosotros vamos por

una senda con la que estamos muy contentos; llenos de dificultades, pero muy conformes y convencidos de lo que estamos haciendo.

O.T.: A partir de la fuerte presencia de Canal Siete y de la televisión pública en general desde distintos sectores de la oposición que antes no miraban el canal surgió el tema de la pluralidad, la idea de una pantalla que sea plural... ¿Qué opina de este planteo?

T.B.: Es interesante que se produzca el señalamiento de un canal que hasta hace poco tiempo no le importaba a nadie, principalmente porque de alguna manera no se trataba de un efecto casual sino casi buscado. Hasta no hace mucho las cámaras operativas eran del Mundial 78, la transmisión estaba llena de interferencias y era prácticamente imposible de ver. El sistema de comunicación que tenía el lugar donde funciona la planta de transmisión era una microondas del año 1978, con todos los problemas que eso conlleva; era el lugar del abandono. Ahora hicimos una apuesta de transformación, una apuesta al crecimiento, que no nace con mi gestión sino con la de Rosario Lufrano, pero avanzamos en el mismo camino.

Cuando el canal se empieza a ver, cuando aparece con una propuesta contemporánea y no detenida en el tiempo, cuando mejora tecnológicamente y comenzamos a hacer transmisiones en alta definición, cuando la audiencia aumenta... entonces se empieza a hablar de Canal Siete. Y hay miradas de elogio y hay críticas, y una de las críticas es la que refiere a la pluralidad. En este sentido, me animo a decir dos cosas: por un lado, con la nueva ley se creó un directorio del cual participan miembros designados por el Poder Ejecutivo, pero también

de la primera, segunda y tercera minoría, de un sector académico universitario y de un sector de los trabajadores, con lo cual la mirada se amplía; por otro, el canal responde a un gobierno democrático, constitucional, votado por la mayoría del pueblo argentino, y me parece justo que ese gobierno que fue votado, que fue elegido, se pueda expresar en esta señal.

El canal es plural en cuanto a su propuesta, es un canal diverso. Esto se observa, por ejemplo, en los premios Martín Fierro que contienen desde una nominación para Enrique Pinti y para "678", hasta una nominación para una tira como "Ciega a Citas". En esas nominaciones aparece –como creo que claramente se refleja en la grilla– la diversidad que tiene el canal y que nosotros pensamos seguir manteniendo. A algunos les molesta el programa "678", pero para mí es una voz muy interesante en este proceso de la comunicación y de la televisión en la Argentina; una voz que suena como una campanita, pero que se transforma en una enorme campana para que haya otro sonido. Esa diversidad es la que queremos y se hace en el marco de la televisión pública, estatal; es ahí donde surge la otra voz, casi como modelo de resistencia cultural, y eso me parece muy valioso.

Pero tampoco hay que perder de vista que se trata de una construcción, una construcción que se hace en el tiempo. Hace un año y medio la grilla de Canal Siete estaba totalmente fragmentada en pequeños programas y era muy desestructurada, casi como un depósito de programas. Ahora hay una propuesta claramente organizada en franjas, con toda una lógica de comunicación, que por supuesto necesita un tiempo más de perfeccionamiento, pero que ya lleva dos años en una construcción que es absolutamente plural.

O.T.: Canal Siete es un canal nacional y público, ¿cómo dar lugar en su pantalla a las identidades locales de norte a sur?

T.B.: Es una pregunta muy importante. La historia de Canal Siete es la historia de un canal localizado en la ciudad de Buenos Aires, con una planta de producción muy grande y trabajadores que habitan y viven en la ciudad de Buenos Aires; es decir, con una usina muy centralizada, y eso es muy difícil de revertir. Hemos avanzado y desarrollado fuertemente el noticiero para que tenga una cobertura federal, y también en un espacio como Estudio País, para tener presencia en todas nuestras provincias, pero es un desafío muy grande, porque es muy difícil romper con esa inercia y ese diseño de canal nacional.

Nos parece muy valioso que este canal transmita un espectáculo deportivo como el Mundial, y que desde aquí lleguemos a todo el territorio argentino, pero lo de la producción regional no lo vamos a poder resolver nosotros como Canal Siete. Hasta que no surja una red de canales locales, hasta que no se cumpla la nueva ley de servicios audiovisuales y se respete el porcentaje de producción local, no vamos a poder quebrar esta idea. Y me parece que en ese punto, además de trabajar para que la propuesta de Canal Siete sea cada vez más federal, es fundamental el acompañamiento de todos los canales que vayan naciendo en las distintas provincias y ciudades del país, para que el armado de una televisión federal sea cada vez más fuerte, concreto y real.

O.T.: En Argentina los canales comerciales tienen una presencia importante, una historia importante... ¿En que debería diferenciarse Canal Siete? ¿La Televisión

Pública debería mostrar aquello que la televisión privada invisibiliza, que no quiere mostrar porque no es redituable?

T.B.: La pregunta es por el rol de Canal Siete en relación con la televisión privada, pero la realidad es que nosotros no actuamos por reacción a la televisión privada; no tenemos el ojo puesto en ver qué está haciendo para trabajar –como se hizo en un momento desde aquí cortando manzanas entre culos y tetas–, ni por imitación ni por contraposición. Todos los días reflexionamos y avanzamos en la producción guiados por la idea de la función social que debe tener la televisión en Argentina hoy y en este marco latinoamericano. De ahí van surgiendo las distintas propuestas estéticas y de comunicación de nuestra pantalla. Naturalmente, vamos monitoreando lo que hace la televisión privada, pero no para imitar ni para hacer algo reactivo, porque nosotros tenemos una función distinta.

Muchas veces, por la presión que ejerce el rating y por la presión comercial, los canales privados generan y desarrollan una televisión que está fundamentalmente al servicio de la tanda publicitaria y de quienes los financian que finalmente son las empresas que publicitan en ellos. Nuestra mirada es otra. Es la que se ve reflejada en la pantalla, la que se puede encontrar en un modelo de televisión que ya hicimos y que es Canal Encuentro. Es un modelo de televisión pública, diversa, bajo el concepto de canal federalista, de modelo de cultura popular, que es Canal Siete.

O.T.: Pensando de acá a unos años, cuando el nuevo modelo de televisión digital se instale definitivamente, ¿cuál cree que va a ser el rol de esta nueva televisión?

T.B.: Considero que el concepto de interactividad va a ir creciendo a medida que la televisión digital se vaya desarrollando. Toda nueva televisión va a crecer de la mano de Internet y de la interactividad. Va a ser una televisión con nuevos actores en cuanto a la producción, fundamentalmente jóvenes formados en la universidad, en las escuelas de cine; una televisión que va a tener una asombrosa calidad técnica y donde el Estado, que durante todo el período de la vuelta de la democracia tuvo participación en la medida en que los canales eran estatales, no va a apuntar al modelo de estatización sino a un modelo donde lo que asume y genera el Estado tiene una función social fundamental y una calidad igual o mejor que la de la televisión privada.

Hasta hace uno o dos años se esperaba que los productos de calidad surgieran de la televisión privada, mientras que de la televisión pública sólo surgía chabacanería o productos de muy mala calidad. Ahora se está viendo que desde la televisión pública aparece el concepto de calidad, una calidad que está al servicio de nuestra sociedad, del mejoramiento humano. Esto se va a ir desarrollando cada vez más, y dentro de pocos meses los argentinos van a descubrir una nueva señal para los niños y van a estar todos asombrados, preguntándose por qué no se hizo antes, por qué nuestros niños consumen producciones fundamentalmente norteamericanas, canadienses o inglesas, a través de Disney o de Discovery Kids. Los argentinos, los latinoamericanos, no hemos sido capaces de desarrollar nuestro imaginario, nuestra propuesta educativa cultural para los niños. Bueno, ahora va a existir y lo está haciendo el Estado argentino. Eso va a generar que muchas pro-

ductoras pequeñas se pongan a trabajar para la programación de estos canales, y ahí van a aparecer nuestros mejores músicos, nuestros mejores escritores y artistas, haciendo y contribuyendo a este crecimiento. Va a aumentar la producción, van a crecer las audiencias y vamos a estar mejor, porque cuando hablamos de diversidad hoy a nuestros niños les estamos negando la posibilidad de formarse en el mundo audiovisual de la diversidad. A partir de ahora va a suceder esto, esto es lo que va a ir pasando y creciendo.

En este sentido, para nosotros un modelo central es el de Eva Perón, una mujer que cuando se proponía trabajar en salud no tapaba agujeros poniendo curitas. Por el contrario, diseña y construía un modelo donde estaban los mejores hospitales, la mejor tecnología, los mejores cuerpos médicos, al servicio de los que más necesitaban. Por eso los hospitales construidos en los años 50 todavía funcionan y siguen atendiendo a nuestra población. Nosotros creemos en ese modelo, un modelo que conjuga función social con calidad y permanente actualización y mejoramiento.

O.T.: ¿Los televidentes están preparados? Pensando ahora el lugar del receptor...

T.B.: Es como el huevo y la gallina... Nos preguntábamos si estarían preparados para una televisión educativa y hoy la audiencia de Encuentro es más alta que la de Discovery o la de History Channel, y es una propuesta nacional hecha desde el Estado. La apuesta grande, me parece, es generar esa nueva audiencia, y estoy seguro –porque lo he visto– que cuando uno hace una propuesta de calidad enseñada aparece un oído, y luego otro, que lo va recibiendo. A nosotros nos critican mucho por

“678”, pero midiendo la audiencia de Ibope te das cuenta que en un año y medio hicimos crecer, multiplicar por cuatro, por cinco o por seis la franja horaria que tenía este canal... Creo que dimos un salto hasta en las audiencias de Ibope, e inclusive los que nos critican han crecido en ese mismo espacio, así como la tanda publicitaria y el valor del segundo.

O.T.: Menciona nuevos canales y señales, pero no un futuro canal de noticias. ¿Esto se relaciona con que ya hay muchos canales de noticias, o con cierto reparo ante las críticas de que sería poco plural o muy partidario?

T.B.: No, yo creo que el Estado debería tener un canal de noticias. Actualmente tenemos un noticiero con muchas horas de noticias, lo que sucede es que un canal de noticias requiere de otro tipo de infraestructura. Queremos hacer las cosas bien, y un canal exclusivo de noticias requiere de infraestructura en equipos de periodistas, de una infraestructura técnica nacional, internacional, con cobertura latinoamericana... supone un proyecto de enorme envergadura. Ojalá tengamos pulmones, aunque ya los tenemos un poco viejos, que se mantengan para poder lograr eso también. Sería importante que el Estado tuviera un canal de noticias.

O.T.: En varias entrevistas usted señala la importancia de que el Estado vuelva a pensar en los medios de comunicación. En este sentido, ¿cree que es importante la presencia de una señal pública internacional?

T.B.: Yo creo que todo es importante. Me parece que el espacio internacional, con la limitación que tiene la televisión por IP, es más

por el camino de Internet que por el camino de la televisión satelital internacional. No hay que olvidar que lamentablemente nosotros venimos de muy atrás. Encontramos un canal público destruido, radios con un nivel de decadencia y de desmantelamiento tremendo y en poco tiempo estamos dando grandes pasos. La apuesta de nuestro gobierno es invertir económicamente para que las radios se escuchen bien, para que los canales se vean bien, y entonces sí podría ser muy importante contar con una señal de televisión internacional. Es decir, contar con una señal internacional sería importante, pero creo que el vehículo es más Internet que la televisión satelital. Es un proyecto que estamos estudiando, pero lo pensamos más a mediano que a corto plazo. Debemos ir viendo y dando pasos con responsabilidad social, con responsabilidad por las inversiones que realizamos, para que tengan su rédito en un tiempo en el cual lo podamos visualizar, chequear, corregir y seguir avanzando.

Por Leonardo González

Leonardo González es Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y Doctorando en Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid. Es Profesor Titular de la cátedra II de Opinión Pública de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) e investigador del Sistema Nacional de Investigadores en temas de Televisión. Actualmente es Director de la Editorial de la UNLP y Director de la revista científica *Tramas/Trampas de la Comunicación y la Cultura* (UNLP).